



### PRIORIDADES CLAVE

**38,000 +**  
PERSONAS AFECTADAS

**ALTO RIESGO**  
DE BROTE DE ENFERMEDAD

**5.4**  
PUNTAJE DE RIESGO DEL CAMBIO CLIMÁTICO INFORM (ÍNDICE DE MANEJO DE RIESGO)

### RESEÑA DEL IMPACTO DE LA CRISIS

La vulnerabilidad de La Mojana a las inundaciones es multidimensional e involucra variables como la geografía, la deforestación, la minería y la mala infraestructura (France 24 25/05/2024). Desde 2021, en La Mojana ha habido inundaciones recurrentes; el dique Cara de Gato en San Jacinto del Cauca municipio, departamento de Bolívar, se ha roto en varias ocasiones ante las fuertes lluvias y el alto caudal de los ríos en la subregión (ET 16/05/2024; OCHA 10/05/2024). Según la Defensoría del Pueblo, entre agosto de 2021 y enero de 2023, las lluvias e inundaciones afectaron al menos a 500,000 personas, dañaron más de 3,000 viviendas y siete centros de salud, destruyeron 500 viviendas y dañaron o destruyeron 72 centros educativos, junto con otra infraestructura pública como puentes vehiculares y peatonales. Estos fenómenos climáticos también provocaron la pérdida de 47,000 hectáreas de cultivos durante el mismo período (IFRC 13/09/2023).

En mayo de 2024, las fuertes lluvias causaron el rompimiento de los diques Cara de Gato y Los Arrastres. Esto provocó graves inundaciones que afectaron al menos a 32,100 personas (11,000 familias), incluidos 12,000 niños, y la pérdida de al menos 35,000 hectáreas de cultivos (OCHA 10/05/2024; ET 09/05/2024; W Radio 08/05/2024; Radio Nacional de Colombia 06/05/2024). El 13 de mayo, deslizamientos de tierra bloquearon las carreteras entre Quibdó (departamento de Chocó) y Pereira (departamento de Risaralda), así como entre Bogotá y Girardot (departamento de Cundinamarca), obstaculizando la entrega de ayuda (El País 13/05/2024). Según la Unidad Nacional para la Atención de Desastres (UNGRD), el dique Cara de Gato no podrá cerrarse este año sin una disminución en el caudal del río, lo que es poco probable con la llegada de La Niña y la segunda temporada de lluvias en Colombia (EE 07/03/2024). El retraso en la reparación de los diques también está vinculado a un caso de corrupción que investiga la Contraloría General de la República y que se remonta a las inundaciones de 2021 (ET 14/05/2024; Semana 03/03/2023). Sin las reparaciones necesarias, existe una alta probabilidad de que no se puedan controlar futuras inundaciones y que estas afecten significativamente a las comunidades y la infraestructura circundante.

El 11 de julio se produjo otra inundación de mayor magnitud en La Mojana. El rompimiento del dique y la temporada de lluvias provocaron la entrada de una gran cantidad de agua a la zona, elevando el número de afectados a más de 38,000 en San Jacinto del Cauca (departamento de Bolívar), Ayapel (departamento de Córdoba), Caimito, Guarandá, Majagual, San Benito Abad, San Marcos, y Sucre (Departamento de Sucre) (OCHA 16/07/2024). Hasta el 31 de julio, las restricciones de acceso limitaban la información granular disponible sobre el impacto y las necesidades en los municipios afectados.

La Mojana es una subregión del norte de Colombia que comprende 11 municipios de los departamentos de Antioquia, Bolívar, Córdoba y Sucre. Esta región del delta es un punto de convergencia de las aguas de tres ríos principales: Cauca, Magdalena y San Jorge. Es conocida por su rico ecosistema de humedales, pantanos, arroyos y bosques, que juega un papel estratégico en el equilibrio del entorno natural. Por su relieve plano, La Mojana es altamente susceptible a inundaciones, lo que afecta a su población de más de 450,000 personas, la mitad de las cuales reside en zonas rurales (MADS 21/03/2024). La extracción ilegal de oro y la deforestación también hacen que la región sea cada vez más propensa a inundaciones (SWI 25/05/2024).

Grupos armados no estatales (GANE), como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), operan en los departamentos de Antioquia, Bolívar, César, Chocó, Córdoba y Sucre, dentro de La Mojana, lo que plantea riesgos de protección para las comunidades ya afectadas por las inundaciones y las limitaciones de acceso humanitario (El País 09/12/2023; Pares 13/10/2023).

### Desarrollos/impactos previstos

Los pronósticos estacionales para el período agosto-octubre anticipan una alta probabilidad de precipitaciones y temperaturas superiores a la media en el norte de Colombia (OMM consultado el 21/07/2024; IRI consultado el 21/07/2024). El 19 de julio, el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) informó que en el norte de Colombia habrá un aumento de 10 a 30% en las precipitaciones entre agosto y octubre (IDEAM 19/07/2024). Esto

podría afectar a La Mojana, que ya recibe hasta 4,500 mm de lluvia en promedio al año, significativamente mayor que el promedio anual nacional de 2,630 mm (WB consultado el 19/05/2024; BanRep 10/2004). Las fuertes lluvias también podrían provocar el desbordamiento de los ríos San Jorge y Magdalena en La Mojana, lo que puede incrementar el número de afectados como en agosto de 2021, cuando el desbordamiento de sus aguas afectó a más de 250,000 personas (EE 07/03/2024). Esto aumentaría las necesidades humanitarias y desbordaría la capacidad de respuesta de las autoridades nacionales y locales (Infobae 06/05/2024; OCHA 28/08/2023).

Por lo general, la Niña aumenta las precipitaciones y el caudal de los ríos, lo que implica desafíos para la navegación. Si La Niña se desarrolla antes del período agosto-octubre (70% de probabilidad), puede complicar la entrega de ayuda humanitaria y limitar la velocidad y cantidad de asistencia a las zonas más afectadas (CPC 29/07/2024).

Con la erosión de las riberas de los diques Cara de Gato y Los Arrastres, se espera que los niveles de los ríos superen los 2,5 m de media registrados en años anteriores (OCHA 16/07/2024). La erosión de los ríos es resultado de grandes corrientes de agua que aflojan los lechos y las laderas de los ríos (UNGRD 13/07/2021).

Los GANE restringen el movimiento de personas en las zonas bajo su control (ACLED 23/03/2023). Como resultado, las organizaciones humanitarias a menudo tienen que evitar ciertas zonas para garantizar su seguridad, dejando a las poblaciones afectadas sin asistencia.

## IMPACTOS DE LA CRISIS (ACTUALES Y PREVISTOS)

### Refugio

Desde mayo de 2024, las inundaciones han dejado sin vivienda a sectores de la población de los municipios de San Jacinto del Cauca y Guarandá. Para el 16 de mayo, las inundaciones habían destruido 766 casas y requerido la evacuación de más de 2,600 personas, sin embargo, sólo había un refugio temporal en Bolívar (UNGRD no publicado a; UNGRD no publicado b). Ante la falta de refugios temporales, la gente ha tenido que quedarse con amigos y familiares (Pulzo 09/05/2024; ET 19/05/2024). Como mecanismo de supervivencia, las comunidades están construyendo sus propios refugios improvisados y asentamientos informales a lo largo de las carreteras (KII 18/06/2024). El aumento del nivel del agua en los ríos probablemente representaría una amenaza para los refugios y asentamientos informales existentes.

Hasta el 20 de mayo se reportaron desplazamientos de personas afectadas hacia municipios vecinos, como Ayapel, Córdoba, aunque no se disponía de cifras específicas de desplazamiento (La Razón 13/05/2024). Los daños a 20 carreteras y cinco puentes vehiculares han agravado la situación (UNGRD no publicado b).

Entre 2021 y noviembre de 2023, las inundaciones dañaron 10,954 viviendas y destruyeron 407, aumentando la vulnerabilidad de las comunidades ante eventos relacionados (UNGRD no publicado a). En mayo de 2024, algunos municipios, como Guarandá en Sucre, implementaron medidas preventivas, como la construcción de montículos de tierra (camellones), para mitigar el impacto de futuras inundaciones (KII 18/06/2024). No hay información sobre la eficacia de estas medidas y si han permitido que las personas desplazadas regresen a estas zonas.

El deterioro de las viviendas debido a fenómenos pasados aumenta el riesgo de que las personas se queden sin hogar durante futuras lluvias e inundaciones. Esto podría provocar que un mayor número de personas necesiten refugio en los próximos meses. Una posible escasez de refugios podría provocar un mayor desplazamiento hacia municipios cercanos o que más personas vivan en condiciones precarias a lo largo de las carreteras principales.

### Seguridad alimentaria y nutrición

A principios de junio, la gente no tenía medios de subsistencia y el acceso a los alimentos era crítico. Las comunidades agotaron sus reservas de alimentos, en especial de arroz y maíz, y algunas vendieron sus animales a precios muy bajos. La falta de recursos también obligó a las familias a dejar sus animales cubiertos por el agua, lo que aumentó el riesgo de

enfermedades (FAO et al. 06/06/2024). Aunque algunas familias lograron trasladar su ganado a zonas más altas para que estuvieran a salvo de las inundaciones, el proceso de traslado provocó la muerte de animales en las carreteras (KII 18/06/2024). Al 16 de mayo, más de 7,000 cabezas de ganado en Córdoba y Sucre quedaron sin pastizales (UNGRD inédito b). Alrededor de 40,000 cabezas de ganado también fueron desplazadas a principios de ese mes (Pulzo 09/05/2024; DP 07/05/2024).

Hasta el 7 de mayo, las inundaciones habían destruido al menos 35,000 hectáreas de arroz y cultivos de subsistencia, vitales para el autoabastecimiento de la población afectada. Los daños han dejado a los agricultores sin sus principales fuentes de alimentos e ingresos (DP 07/05/2024). La pérdida de cultivos, que estaban en fase de cosecha en mayo, plantea riesgos importantes para la seguridad alimentaria. Se espera que las fuertes lluvias, que también pueden provocar más inundaciones, continúen hasta agosto de 2024. Las condiciones resultantes obstaculizarán la reconstrucción de los cultivos y los medios de vida de la población afectada, ya que el período de cosecha del maíz se extiende hasta agosto y el del arroz hasta mediados de septiembre (ACAPS consultado el 30/07/2024). Durante los eventos de inundaciones de 2021, las pérdidas de cultivos provocaron que los alimentos fueran la principal necesidad en las comunidades afectadas (ONU Colombia 21/10/2021).

Al 16 de mayo, el estado del mercado público no estaba claro, aunque es probable que no funcionara en municipios como Guarandá, Majagual, Sucre, Caimito, San Benito Abad y San Marcos (Sucre), donde gran parte del área permanecía inundada (ET 16/05/2024).

Las inundaciones podrían aumentar la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria de comunidades ya afectadas por eventos similares, agravada por los retrasos en la reparación del dique Cara de Gato. En la subregión de La Mojana, en particular en los departamentos de Bolívar, Córdoba y Sucre, al menos el 40% de la población enfrenta actualmente inseguridad alimentaria moderada y severa (PMA 13/05/2024). En una encuesta realizada entre el 20 y el 30 de abril de 2024, el 99% de los encuestados en las comunidades de La Mojana reportaron no contar con reservas de insumos agrícolas para prepararse para la temporada de lluvias (3iS 27/05/2024). Aquellos que han perdido el acceso a sus cultivos o ganado debido a la crisis actual pueden correr un mayor riesgo de desnutrición durante la temporada de lluvias. Las inundaciones de 2021 ya pusieron a 62,000 personas en riesgo de inseguridad alimentaria y desnutrición, lo que evidencia el impacto grave y continuo de este tipo de eventos en la seguridad alimentaria de la región (OCHA 28/08/2023).

La destrucción de cultivos y ganado en 2021, mayo de 2024 y, más recientemente, en julio, ha tenido un grave impacto en los medios de vida de las comunidades afectadas. Estas han tenido que reducir su consumo diario de alimentos, por lo que hay mayor riesgo de desnutrición, y enfrentan mayores dificultades para reconstruir sus medios de vida después de cada inundación (ONU Colombia 21/10/2021). Los niños son particularmente vulnerables y enfrentan posibles problemas de desarrollo cognitivo, sistemas inmunes debilitados y una mayor morbilidad infantil (WVU 07/09/2023).

La presencia de grupos armados intensifica aún más la situación, restringiendo la movilidad y el acceso a los recursos. La pérdida de ganado y cultivos debido a la falta de pastos y alimentos, combinada con la interrupción del transporte debido a la mala infraestructura, puede provocar una reducción de las comidas diarias y una mayor inseguridad alimentaria, similar a la emergencia posterior a las inundaciones que experimentó La Mojana en 2021 (OCHA 16/07/2024).

## WASH y salud

La falta de agua potable es el principal problema relacionado con WASH (salud, agua, saneamiento e higiene), especialmente para las comunidades rurales, que acceden al agua a través de pozos y microarreglos irrigados con aguas subterráneas; se presume que las inundaciones han destruido o inutilizado muchos de estos pozos (PNUD 25/03/2022; Noticias Caracol 17/05/2024). Alrededor del 49% de la población no tiene acceso a agua potable (PNUD consultado el 17/05/2024). Los daños de la represa también han afectado a 14 acueductos rurales de Sucre y Córdoba (UNGRD inédito b).

Según una encuesta del Clúster de Salud realizada en La Mojana en junio de 2024, el número de centros de salud es insuficiente para cubrir la zona, ya que el 90% de las personas de las comunidades encuestadas viven a más de una hora del centro de salud más cercano. Las comunidades rurales encuestadas informaron que el transporte es la principal barrera para acceder a la atención médica (Cluster de Salud et al. 25/06/2024).

Las inundaciones, en combinación con temperaturas anormalmente altas, pueden provocar un aumento de casos de enfermedades transmitidas por vectores y por el agua, en particular el dengue y la diarrea bacteriana y parasitaria, ya que las personas afectadas dependen de fuentes de agua inseguras y contaminadas (3iS et al. 25/04/2024). Las inundaciones han provocado la contaminación del agua con sedimentos provenientes del caudal de los ríos y de la erosión, la minería, la tala de árboles, la agricultura y la ganadería. En 2024 se ha estimado que 2 toneladas de sedimento fluyen de los ríos anualmente (Cambio 19/05/2024). Infecciones de la piel, tétanos, hepatitis A, fiebre tifoidea, cólera y diarrea infecciosa son algunas de las enfermedades que pueden resultar del consumo de agua contaminada (ACH 14/11/2022).

Los niños son más vulnerables a problemas de salud y enfermedades ya que sus sistemas inmunológicos aún están en desarrollo y pueden no responder tan eficazmente a las infecciones y vacunas como los de los adultos. Un informe del Clúster de Salud de junio de 2024 identificó a los niños como el grupo poblacional más vulnerable, que presenta principalmente infecciones respiratorias, diarrea y desnutrición. El informe también identificó a más de 130 personas con discapacidad y 71 mujeres embarazadas que podrían tener dificultades para acceder a atención médica adecuada en caso de deterioro de su



salud (Cluster de Salud et al. 25/06/2024). Desde 2021 se han reportado casos de salud mental, incluyendo depresión, ansiedad e intentos de suicidio, como resultado del impacto en los medios de vida y las condiciones socioeconómicas (OPS 06/05/2024).

Las lluvias incrementan la población del mosquito *Aedes albopictus* y proporcionan el ambiente ideal para la cría de huevos de *Aedes aegypti*, en especial en zonas con agua estancada, lo que actualmente ocurre en la mayor parte de San Jacinto del Cauca. Esto crea más mosquitos transmisores del dengue, lo que significa que se puede esperar que los casos de dengue aumenten en la subregión de La Mojana (3iS et al. (25/04/2024) En 2023, en Sucre se registraron 3,000 casos; entre abril y mayo de 2024, las autoridades de Bolívar reportaron 2,165 casos (El Heraldo 21/11/2023; W Radio 23/04/2024).

El aumento de la sedimentación y la contaminación de las fuentes de agua podrían dar lugar a una mayor propagación de enfermedades transmitidas por el agua. El acceso limitado al agua potable puede seguir sobrecargando los servicios de salud, en particular en las zonas rurales donde la infraestructura ya es insuficiente. Las condiciones húmedas persistentes también podrían aumentar el riesgo de enfermedades transmitidas por vectores, lo que podría ocasionar brotes de dengue y otras enfermedades transmitidas por mosquitos. El estrés acumulado puede empeorar aún más las condiciones de salud mental entre las poblaciones afectadas.

El acceso al agua potable puede seguir siendo un problema crítico en La Mojana y afectar la preparación de alimentos y la higiene personal, con un efecto desproporcionado en las mujeres. La higiene personal de las mujeres se ve gravemente afectada por la escasez de agua. Esto incluye la gestión de la higiene menstrual, que se vuelve más difícil sin instalaciones adecuadas de agua potable y saneamiento. El acceso limitado al agua potable también puede complicar la cocción y aumentar el riesgo de enfermedades transmitidas por los alimentos y la reducción de la seguridad alimentaria general de los hogares (OMS 06/07/2024). Las enfermedades y las infecciones de la piel entre los niños también persistirán. La necesidad de suministros esenciales de WASH y de apoyo comunitario sigue siendo tan urgente como en 2021, lo que evidencia que es necesario realizar esfuerzos continuos para mejorar la gestión del agua, las prácticas de higiene y la sostenibilidad ambiental en las comunidades afectadas

## Educación

Las inundaciones de años anteriores han afectado la infraestructura educativa. Hay instalaciones educativas con techos en mal estado y sin acceso a agua potable y servicios sanitarios (El Tiempo 28/02/2024). Hasta el 16 de mayo de 2024, se reportaron diez escuelas inundadas en los municipios de Guarandá y Majagual en Sucre (UNGRD no publicado b). La mayoría de las escuelas suspendieron las clases y el servicio de comidas escolares para los estudiantes se detuvo temporalmente (KII 18/06/2024). Hay información limitada sobre los impactos y las necesidades educativas en otras áreas involucradas. En junio de 2023, 400 estudiantes se desplazaban a la escuela en medio de las inundaciones y llegaban con zapatos y ropa mojados. Esta situación los exponía al riesgo de enfermarse y caer a las aguas de las inundaciones (ET 14/06/2023).

La emergencia ha provocado separaciones familiares, con hombres y mujeres desplazándose a otras comunidades en busca de trabajo por jornada para obtener ingresos, dejando a niños, niñas y adolescentes en casa sin apoyo familiar, lo que pone en riesgo sus posibilidades de regresar a la escuela. Esta cuestión recuerda a las inundaciones de 2021, que perjudicaron de manera similar la educación y las estructuras familiares. Es probable que las recientes inundaciones de 2024 agraven estos problemas, aumentando también el riesgo de reclutamiento, explotación y uso de niños por parte de grupos armados, como se ha visto en emergencias anteriores (OCHA 16/07/2024).

Es probable que las lluvias y las inundaciones afecten aún más la infraestructura educativa. Las escuelas con techos ya dañados e instalaciones inadecuadas pueden enfrentar problemas estructurales más graves. Las continuas inundaciones podrían provocar más suspensiones de clases e interrupciones en los programas de comidas escolares, lo que afectaría el aprendizaje y la nutrición de los estudiantes. El riesgo persistente de atravesar zonas inundadas también puede aumentar el ausentismo y los problemas de salud entre los estudiantes.

## FACTORES AGRAVANTES

### Prevalencia de la pobreza

Es probable que los altos niveles de pobreza de la región (80%) agraven los desafíos que enfrentan las personas afectadas para acceder al ecosistema económico, obtener alimentos y otros artículos esenciales y reconstruir sus hogares luego de las inundaciones (PNUD consultado el 17/05/2024; Gobernación de Sucre 14/12/2022).

La pobreza en La Mojana se deriva de la desconexión de los principales centros económicos del país dadas las limitaciones de acceso resultantes de las características geográficas de la subregión y la infraestructura insuficiente, la prolongada presencia de GANE y los impactos del conflicto armado interno (PNUD consultado 19/05/2024).

### Sequías anteriores

En abril de 2024, La Mojana enfrentaba sequías producto de El Niño, fenómeno que desecó temperaturas superiores a la media en grandes zonas del país (ET 23/04/2024; La Razón 17/04/2024). Las principales consecuencias de la sequía incluyeron la muerte de miles de cabezas de ganado, riego limitado para cultivos de subsistencia y comerciales y falta de suministro de peces en los ríos. En los primeros meses de 2024, la sequía y las altas temperaturas dejaron a más de 2000 familias dedicadas a la pesca sin sus medios de vida (Cluster de Salud et al. (25/06/2024) Estos impactos han aumentado la inseguridad alimentaria y las dificultades económicas, ya que la ganadería, la agricultura y la pesca son las tres principales actividades de la zona (ET 23/04/2024; La Razón 17/04/2024). El sistema de humedales de La Mojana también se ha vuelto cada vez más propenso a inundaciones debido a los cambios en la cobertura del suelo (FAO 10/06/2024). Las sequías reducen la capacidad del suelo para absorber agua, lo que aumenta la vulnerabilidad de la región a las inundaciones. Las personas con sus medios de vida afectados por la sequía se han vuelto más vulnerables a las inundaciones.

### Presencia de Grupos Armados No Estatales

Las economías ilegales, como el narcotráfico y la minería ilegal, son el principal motor detrás del control de los GANE sobre La Mojana. La minería ilegal intensifica los efectos de las inundaciones. El dragado altera significativamente la dinámica de los ríos al hacer que los niveles de agua sean cada vez más bajos y perturbar su flujo natural, al tiempo que contamina las aguas con mercurio, degradando aún más el medio ambiente y aumentando los riesgos de inundaciones (France 24 25/05/2024).

En febrero de 2024, informes indicaron que las AGC tenían control total sobre algunos municipios de La Mojana, como San Jacinto del Cauca (DP 21/02/2024). Las AGC ejercen el control de diversas maneras, por ejemplo, mediante medidas de seguridad que resultan en un aumento de la violencia, el reclutamiento, el desplazamiento y las restricciones a la movilidad. Las AGC también pueden perturbar las economías locales mediante la extorsión y la coerción para realizar actividades ilícitas. Las restricciones a la movilidad, también resultantes de las inundaciones y la mala infraestructura, limitan la capacidad de los residentes para buscar seguridad o acceder a servicios esenciales. El control de los GANE en La Mojana también ha creado obstáculos importantes en las reparaciones del dique Cara de Gato. Los contratistas se enfrentan a la extorsión de parte de estos grupos, que no sólo aumentan los costos y causan retrasos, sino que también sirven como medio de financiamiento y refuerzo de su control. Esta intimidación perjudica los esfuerzos de reparación y agrava los problemas de infraestructura de la región, al tiempo que fortalece el poder económico y la influencia de los GANE (DP 21/02/2024; ET 10/03/2022).

Las inundaciones aumentan el riesgo de confinamientos en el territorio por la combinación de las restricciones a la movilidad impuestas por los grupos armados no estatales, el aumento del nivel de las aguas de los ríos y la deficiente infraestructura vial. Estas restricciones limitan significativamente la oportunidad de las personas de salir de los territorios, obligándolas a convivir con los grupos armados sin poder denunciar lo que sucede en sus municipios (ACAPS 05/02/2024).

## RESPUESTA HUMANITARIA

### Limitaciones humanitarias

En julio de 2024 se registraron cinco restricciones al acceso humanitario derivadas de las condiciones físicas del territorio, incluidos daños en carreteras principales y puentes. Algunas comunidades han bloqueado carreteras para exigir una respuesta rápida del Gobierno, complicando el acceso de varias organizaciones humanitarias. La presencia de GANE en la región y su proximidad a zonas históricamente enfrentadas por conflictos armados, como el sur de Bolívar, el sur de Córdoba y los Montes de María, también plantean riesgos para el acceso humanitario. En 2022 se produjeron perturbaciones similares cuando grupos armados llevaron a cabo ataques armados que afectaron las operaciones humanitarias (OCHA 16/07/2024).

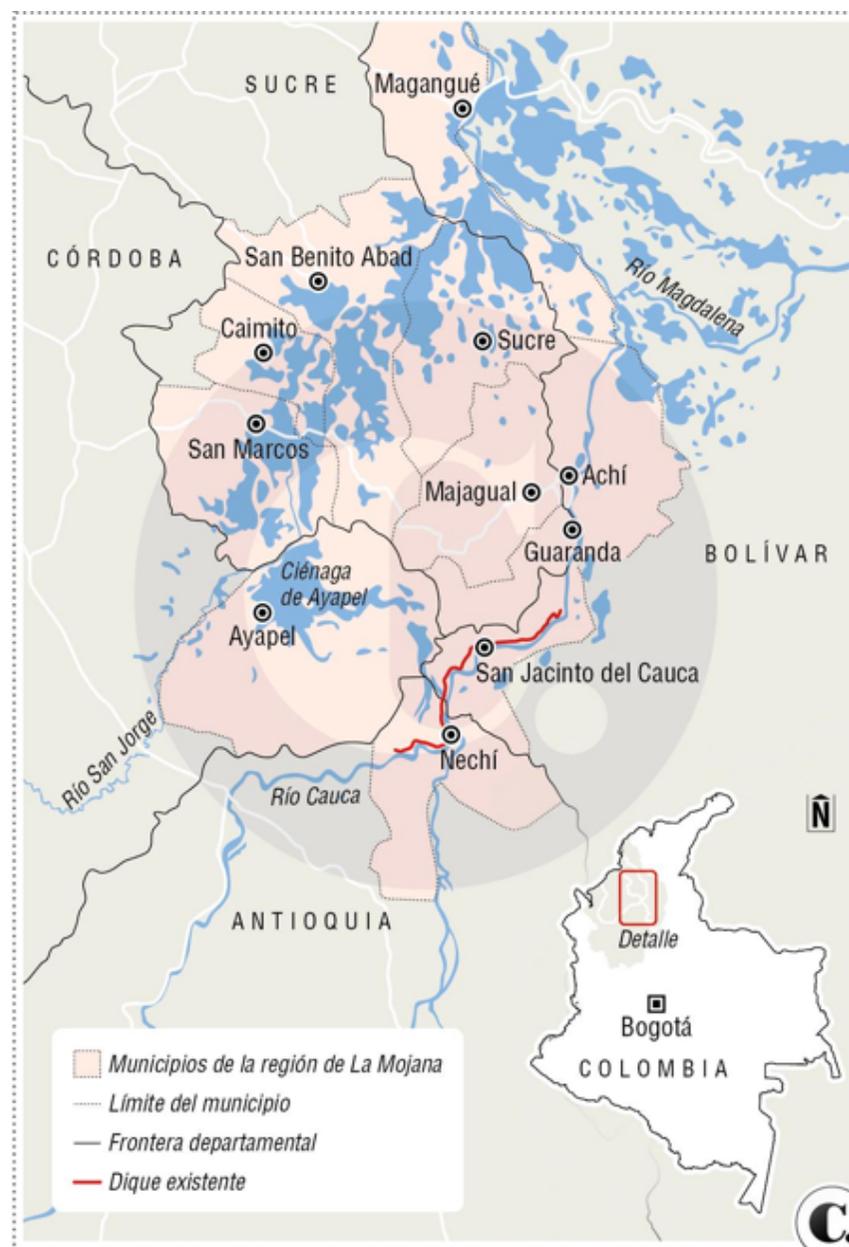
### Financiación y capacidad de respuesta

Hasta el 16 de julio, la UNGRD había entregado víveres, kits de cocina y kits de higiene en un municipio de Bolívar. La unidad también implementó medidas para promover la recuperación económica, limpiar el agua y el suelo, y mejorar y reconstruir viviendas en la subregión, aunque no se dispone de información detallada sobre estas acciones (OCHA 16/07/2024). A 17 de mayo, el Gobierno fortaleció el Fondo de Apoyo Agropecuario para canalizar recursos monetarios para apoyar a los afectados por las actuales inundaciones, instruyendo al Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) y a la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (AUNAP) apoyar a los pescadores y ganaderos afectados mediante la asignación de recursos. El apoyo incluye compra acelerada de terrenos para atender las necesidades de los afectados por las inundaciones en La Mojana (EE 18/05/2024).

Hasta el 16 de mayo, las autoridades nacionales habían evacuado a más de 7,000 personas de las zonas afectadas. Estas personas se enfrentaron a la falta de refugios suficientes en las zonas de evacuación (UNGRD 16/05/2024; Pulzo 09/05/2024; La Razón 13/05/2024; ET 16/05/2024). Las evaluaciones iniciales de la UNGRD para identificar las zonas más afectadas y determinar las mejores formas de brindar atención determinaron que los municipios de San Jacinto del Cauca (Bolívar), Guarandá, Majagual y Sucre (Sucre) se encuentran bajo declaratoria de calamidad pública, según lo confirmado por evaluaciones técnicas de las unidades pertinentes (UNGRD 16/05/2024).

La Cruz Roja, el PNUD, OCHA y la OPS han estado presentes en La Mojana en los últimos años. Entre 2021 y 2022, La Mojana recibió una asignación del CERF de 4 millones de dólares. Esta asignación, junto con el Plan de Respuesta Humanitaria, proporcionó asistencia urgente a más de 90,000 personas (OCHA 10/05/2024).

Mapa 1. Subregión de La Mojana



Fuente: El Colombiano (26/04/2021)